

LITERATURA E HISTORIA: LA RECONQUISTA DE TALAMANCA. NOVELA COSTARRICENSE Y LOS TEXTOS HISTÓRICOS DE RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

Alexánder Sánchez Mora

RESUMEN

Este artículo estudia el vínculo intertextual de dos textos historiográficos de Ricardo Fernández Guardia (*Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* (1924) y la *Reseña Histórica de Talamanca* (1918)) con *La Reconquista de Talamanca*, novela anónima publicada por entregas en el periódico *La Hora* en 1935. Las investigaciones de Fernández Guardia, enmarcadas dentro del proyecto liberal de defensa de la soberanía nacional, programan la descodificación de la novela en ese sentido, pero en forma simultánea son desbordadas por excedentes que desnudan el carácter fracturado del proyecto nacional costarricense.

Palabras clave: literatura costarricense, historiografía costarricense, novela de la plantación bananera, Caribe, intertextualidad, discurso nacional.

ABSTRACT

This article studies the intertextual bond of two historiographical texts of Ricardo Fernández Guardia (*Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* (1924) and the *Reseña Histórica de Talamanca* (1918)) with *La reconquista de Talamanca*, an anonymous book published in a series in the newspaper *La Hora* (The Hour) in 1935. The studies of Fernández Guardia, are framed by the liberal design of the defense of national sovereignty, which programmed the de-codification of the book in that sense, but at the same time, is overflowing with excesses that expose the character flaws of the Costa Rican national design.

Key words: Costa Rican literature, history of Costa Rica, books of the banana plantations, Carib, intertextuality, national discourse.

Alexánder Sánchez Mora. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. San Pedro, San José, Costa Rica.

Correo electrónico: alsanchezm@gmail.com

Recepción: 4- 2- 2008

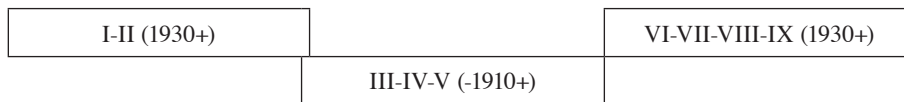
Aceptación: 27- 2- 2008

1. *La Reconquista de Talamanca* y los textos históricos de Ricardo Fernández Guardia

En don Ricardo encontramos la perfecta unión entre lo nacional y lo universal. Don Ricardo supo elucidar de cada situación o acontecimiento, las fuerzas humanas que subterráneamente se desplazaban.

Víctor Hugo Fernández, *Ricardo Fernández Guardia*

El marco temporal de la novela *La Reconquista de Talamanca* (LRT) –publicada por entregas diarias en el vespertino *La Hora* desde el 27 de marzo hasta el 15 de abril de 1935– se divide en dos momentos claramente delimitados: el principal, que comprende seis capítulos, se desarrolla durante la década de 1930; y el otro, que abarca tres capítulos, hacia 1910. La diégesis no se presenta en un orden estrictamente cronológico, sino que se fragmenta en tres bloques. El inicio de la acción, correspondiente al primer bloque, se sitúa en algún momento de la década de 1930; en él (capítulos I y II) se introduce a los personajes principales: el colombiano Porfirio Rojas y el matrimonio compuesto por los costarricenses Ana Teresa López y Óscar González. El segundo bloque (capítulos III, IV y V) es una analepsis que sitúa los acontecimientos unos años antes y un poco después de 1910 y en la que se relata la historia de Porfirio Rojas. Por último, el tercer bloque (capítulos VI, VII, VIII y IX) es un regreso al presente de la narración (década de 1930), retoma las acciones en el punto en que habían sido interrumpidas por la analepsis y las conduce hasta su desenlace.



En este punto interesa resaltar las acciones contenidas en el segundo bloque o analepsis. Allí, como ya se indicó, se presenta la historia del joven Porfirio Rojas, su llegada desde su natal Colombia a la recientemente independizada República de Panamá y su carrera ascendente dentro de la jerarquía laboral de la United Fruit Company. El eje temático de esta retrospección no es, sin embargo, la exitosa inserción de Porfirio Rojas en las estructuras de poder de la transnacional –el único efectivo, a la larga, en la región caribeña ante la inoperancia de los aparatos estatales–, sino su encuentro con la pareja de maestros costarricenses Alcides e Isabel Vega, quienes tienen a su cargo la escuela de Sipurio. En tanto que con la mujer establece una relación de adulterio (véase Sánchez Mora 2006: 153-161), con el hombre una de carácter intelectual centrada en la historia de los intentos fallidos por “reconquistar” Talamanca, es decir, por incorporarla dentro de la dinámica política, económica y cultural de los grupos de poder de la región central costarricense.

Entre las caricias de la opulenta rubia, prodigadas a hurtadillas del esposo, y la plática sugestiva, y sabrosa del mentor, se fue deslizado, apacible, la vida de Rojas (*LRT* 2006: 25).

A pesar de la brevedad de la participación de Alcides Vega en la trama (se le presenta solamente en el capítulo IV, aparece en la página 23, y en la 31 ya se asiste a su vertiginosa agonía y muerte), sus monólogos cumplen una función determinante. Las disertaciones de este personaje asumen, como ya se adelantó, la forma de una síntesis histórica sobre “esta tierra arisca e inclemente”. El relato del maestro, centro de la intertextualidad histórica, es

un detallado resumen de los intentos por incorporar Talamanca dentro del espacio controlado por el poder central en Costa Rica, ya sea durante la colonia o durante la república, tarea infructuosa que, según el decir de este personaje, estaría siendo concluida a satisfacción por el trabajo conjunto de la escuela y la compañía transnacional, es decir, por los agentes del progreso capitalista.

En las peroratas del maestro aflora la intertextualidad bajo la modalidad de la alusión¹, es decir, la mención *in absentia*, no literal ni explícita, de los textos históricos de Ricardo Fernández Guardia.

Fernández Guardia, el denominado “príncipe de los historiadores costarricenses” (Quesada Camacho 2000: 312)², es una de las figuras más prominentes dentro de la intelectualidad costarricense de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. Perteneció a la generación del Olimpo, grupo oligárquico y liberal, aristocrático y burgués, que en su condición de élite letrada se encargó de “elaborar la nueva mitología oficial costarricense, con sus héroes, gestas y monumentos; con su historia, su cultura y su literatura nacionales” (Quesada 2000: 15)³. Su participación es central en esta dinámica de creación de la comunidad imaginada que es la nación, tanto en la fundación de la historiografía costarricense como dentro del proceso de constitución de la literatura nacional.

Para comprobar este aserto basta considerar algunos de los hitos de su carrera: la publicación de su tomo de relatos *Hojarasca* (1894) es uno de los actos fundacionales de la literatura costarricense y la polémica que desató sentó las bases del verosímil crítico imperante en el país durante décadas⁴; en el campo de la dramaturgia, él y Gagini son “quienes elaboran los primeros modelos de representación dramática del lenguaje y la vida costarricenses”⁵; con sus *Crónicas coloniales* (1921) es el continuador más destacado de este género, iniciado en el país por Manuel de Jesús Jiménez⁶; su investigación de archivo y su papel como editor de la documentación colonial fue determinante para abrir posibilidades a la primera generación de historiadores costarricenses; su *Cartilla Histórica de Costa Rica* (1909) ejerció una verdadera dictadura en la enseñanza escolar durante más de medio siglo⁷; y es el autor del primer diccionario biográfico preparado en el país: *Diccionario biográfico de Costa Rica. Época de la conquista y la colonia* (1941).

En 1935, año de la publicación de *La Reconquista de Talamanca*, Fernández Guardia era el director del Archivo Nacional y el más destacado de los historiadores costarricenses. Por su larga trayectoria diplomática y sus múltiples investigaciones historiográficas, en la prensa diaria se reclamaba su participación en la definición de los asuntos limítrofes con Panamá (Jinesta 1937: 3)⁸. En general, se le miraba con tanta consideración y sus opiniones eran tan respetadas que el Congreso llegó a declararle, en vida, Benemérito de la Patria. Esta es la voz de autoridad que enunció las obras históricas que se convertirían en intertextos de la anónima novela.

No es tarea difícil el deducir que el discurso histórico enunciado por el maestro de escuela –esto es, el intertexto histórico– se construye a partir de los textos de Fernández Guardia. Por una parte, este era un muy destacado historiador y el único que había escrito en particular sobre la región de Talamanca y, por otra, algunas estructuras sintácticas y léxicas de la anónima novela son tan semejantes a las de sus intertextos históricos que no dejan espacio a la duda. Esta es, precisamente, una de las posibilidades de la alusión: no solo puede ser un guiño cómplice que apela a la memoria del lector instruido, sino que, en ocasiones, puede asumir el carácter de una repetición más o menos literal del texto previo (Piégay-Gros 1996: 54), pero sin mencionar su procedencia.

En *La Reconquista de Talamanca*, entonces, es posible reconocer la presencia intertextual de dos de las investigaciones más relevantes de Fernández Guardia: *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* (1924)⁹ y la *Reseña Histórica de Talamanca* (1975)¹⁰. La primera abarca la historia costarricense del periodo comprendido desde las culturas precolombinas hasta la gobernación de Perafán de Ribera (1566-1573), en tanto que la segunda cubre la historia de la zona de Talamanca desde 1502 hasta 1914. Justamente, la novela redistribuye las alusiones intertextuales de conformidad con esas precisiones cronológicas de la historiografía de Fernández Guardia: emplea la *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* cuando se refiere a Colón, Nicuesa, Sánchez de Badajoz, Pablo Corso y Perafán de Ribera, mientras que recurre a la *Reseña Histórica de Talamanca* para construir su relación sobre Diego de Sojo, Rodrigo Arias Maldonado, Fray Antonio de Margil y las tentativas republicanas por extender la soberanía nacional a Talamanca.

2. El origen y la función de la historiografía costarricense

Soy seguidor del dios Jano, que mira hacia atrás, hacia delante
al mismo tiempo. Sin un vínculo intenso con el pasado,
el presente es un caos y el futuro indescifrable.

Jason Epstein, *La industria del libro.
Pasado, presente y futuro de la edición.*

De previo al análisis de la gramática de la intertextualidad histórica en *La Reconquista de Talamanca*, es necesario considerar las condiciones de posibilidad del discurso historiográfico costarricense, es decir, cómo y por qué se configura una narrativa social revestida del prestigio y la autoridad que confieren el estatus de disciplina científica.

Existe cierto consenso entre los historiadores sobre la aparición del discurso histórico en Costa Rica y la conformación de la entidad estatal; sin embargo, se puede marcar alguna diferencia de criterio. En tanto Paulino González (1988: 29), Víctor Hugo Acuña (1985- 1986: 16), Abarca y Delgado (1987: 200) y Solórzano (2001) sostienen la simultaneidad de ambos procesos, Juan Rafael Quesada Camacho, quien ha hecho el mayor estudio sobre el tema, se distancia hasta cierto punto de sus colegas, aunque, en un inicio, parece compartir las mismas ideas:

En el caso costarricense, la aparición de la disciplina histórica está íntimamente ligada a la construcción del Estado- Nación, pero no en el proceso de independencia, sino en el de la afirmación territorial del Estado, o sea, de la demarcación precisa de sus límites o fronteras (2003: 51).

Quesada Camacho ubica, entonces, el nacimiento de la historiografía costarricense en la necesidad del joven Estado de señalar y defender unos límites territoriales cuya definición había sido nebulosa durante todo el periodo colonial¹¹. Esta es una idea que no es exclusiva de este historiador: Paulino González también había señalado, aunque sin aducirla como causa exclusiva, la importancia de los problemas fronterizos para el quehacer historiográfico¹². Pero González solo los considera como el motor de la historia de las relaciones internacionales y no de la historia en su totalidad; para él, existieron otras motivaciones que potenciaron los esfuerzos de los pioneros de la historia costarricense:

El recurso a la historia como elemento legitimador de políticas públicas, como instrumento formador de la identidad nacional, como prueba ante los tribunales comunes y la opinión pública, como explicación interesada de antecedentes para obtener el consenso para nuevos proyectos y hasta como justificador de acciones personales, fue ampliamente utilizado en Costa Rica (González Villalobos 1988: 30).

Así, continúa González, los problemas de las fronteras propiciaron las recopilaciones de Manuel María de Peralta, León Fernández y Pérez Zeledón, y culminaron con la fundación del Archivo Nacional; el intento por atraer capitales y colonizadores, en especial europeos, produjo folletos como los de Molina y Dumetray; el proyecto de emplear el sistema educativo para difundir una cierta imagen de identidad nacional estimuló el arribo de profesionales extranjeros que con tal propósito escribieron materiales didácticos; las diferencias entre miembros de la élite política y económica produjeron panfletos como los de Francisco María Iglesias y Manuel Argüello Mora; el interés por fundamentar históricamente diversos proyectos de desarrollo económico estimuló reflexiones tales como un artículo anónimo publicado en *El Costarricense* durante la década de 1840 o los estudios de Rodrigo Facio; y tampoco faltaron las biografías, ya sea en su forma clásica, como necrologías periodísticas o como genealogías (González Villalobos 1988: 30).

Quesada Camacho descalifica este tipo de textos al etiquetarlos como protohistoria, es decir, “formas embrionarias de construcción del devenir de las sociedades... simples referencias al pasado elaboradas con una finalidad pragmática” (2003: 99). Para González (1988: 30) esto no es un problema de consideración: “Que estos panfletos sean historia o protohistoria, eso nos tiene sin cuidado, lo importante es la intencionalidad de formar una determinada visión de la historia política que ponen en evidencia”.

Continuando con la tesis de Quesada Camacho, este estima que la viabilidad de la construcción de estructuras estatales independientes en el país pasaba por la satisfacción de dos requisitos: la existencia de una base material sólida y la consolidación de la soberanía interna y externa, vinculada esta a la delimitación territorial. Los primeros historiadores nacionales se habrían dedicado, justamente, a reunir los materiales necesarios para cumplir este último; en el marco de los conflictos limítrofes con Nicaragua y Colombia, la labor de recopilación documental de los abogados historiadores Felipe Molina, León Fernández, Manuel María de Peralta y Pedro Pérez Zeledón fue la base para la fundación del Archivo Nacional (1881) y para el posterior desarrollo de la historiografía costarricense por parte de autores como Joaquín Bernardo Calvo Mora, Francisco Montero Barrantes, Ricardo Fernández Guardia y Cleto González Víquez¹³.

En una clara contradicción con su propia tesis inicial, Quesada Camacho afirma la falta de relación entre los orígenes de la investigación histórica y la formación del Estado:

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, es evidente que la disciplina histórica no apareció en Costa Rica como un instrumento de legitimación y afirmación del naciente Estado nacional, ni tampoco como un arma de secularización. Es cierto que estos dos procesos, íntimamente ligados entre sí, coadyuvaron en el desarrollo de la historia como conocimiento, pero fue un factor externo el que incidió directamente en el nacimiento de la historiografía costarricense: nos referimos, claro está, a la cuestión limítrofe (Quesada Camacho 2003: 125)¹⁴.

Parece desacertado considerar, como lo hace Quesada Camacho, los problemas limítrofes como un “factor externo” a la consolidación del Estado nacional, cuando en realidad la demarcación del territorio es uno de los elementos constitutivos, una *conditio sine qua non*, de la existencia del Estado moderno. Por el contrario, puede sostenerse que la historiografía costarricense responde en su origen a las necesidades de defensa de los intereses territoriales, pero ello dentro del marco general de consolidación de la estructura organizativa del Estado nacional. Ambos procesos, límites- Estado, se encuentran fundidos a tal punto que no pueden ser abordados por separado ni siquiera a título de simple estrategia de estudio. Steven Palmer sí vincula, en forma integral, los problemas de límites, la consolidación del Estado, el surgimiento de los estudios históricos y,

aún más, la invención de la nacionalidad costarricense: “...el Estado moderno engendra la nación moderna, ya que esta disputa territorial dio el principal impulso para la creación del Archivo Nacional, que a su vez hizo posible una historiografía nacional” (1992: 187).

Para concluir, desde una perspectiva epistemológica no es conveniente reducir el complejo desarrollo del discurso historiográfico en Costa Rica a una simplificadora relación de causa y efecto. Este proceso no se operó en una única dirección (problemas limítrofes → nacimiento de la historiografía), sino en múltiples: los problemas de fronteras estimularon el nacimiento de la historiografía y ello coadyuvó al fortalecimiento del Estado; pero también el fortalecimiento del Estado fue lo que permitió financiar las investigaciones de los primeros historiadores y la fundación del Archivo Nacional; y el proceso de invención de la nación, instrumentalizado desde la oficialidad estatal, asimismo, estimuló el nacimiento de un grupo de historiadores que se dedicara a construir y legitimar una imagen armónica y coherente de la comunidad nacional. Esta superposición de causas y efectos que interactúan en una compleja urdimbre, en la que mutuamente se influyen y determinan, imposibilita establecer los problemas de límites como causa última de los orígenes del quehacer historiográfico. De hecho, tal pretensión significaría un regreso al modelo científico-natural basado en el binomio causa-efecto y desconocer el giro que experimentó el pensamiento del siglo XX en torno a modelos investigativos que privilegian la búsqueda de relaciones y transformaciones (D’Alton 2001: 77).

3. **Novela e historia: juego intertextual**

El contenido de las historias “históricas” son los hechos reales, hechos que sucedieron realmente, en vez de hechos imaginarios, hechos inventados por el narrador.

Hayden White, *El contenido de la forma*

La Reconquista de Talamanca enuncia, como ya se ha indicado, una historia resumida de la exploración del Caribe costarricense por parte de los españoles. La novela hace, para ello, un recuento del fracaso de los diversos intentos por conquistarlo durante el siglo XVI, siempre a partir de las figuras particulares de los jefes de cada expedición. Este último aspecto es de la mayor relevancia y, de hecho, constituye el punto axial de toda esta sección del relato: la “conquista” de Talamanca es el resultado de los actos individuales de cada uno de los capitanes españoles, es decir, el acontecimiento- anécdota es la base de la reconstrucción histórica dentro del texto literario.

A partir de esta noción de la historia como sumatoria de eventos individuales, *La Reconquista de Talamanca* opera una redistribución del discurso histórico de la *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista* de Ricardo Fernández Guardia. Las siguientes dos columnas permiten evidenciar tal proceso; la columna de la izquierda contiene fragmentos de la novela y la de la derecha presenta sus correspondencias en el texto histórico. Se han destacado, mediante el empleo de la negrita, frases y lexemas idénticos o muy similares que indican las remisiones más evidentes. Debe advertirse que este simple ejercicio no es parte del tradicional estudio de las fuentes o “crítica hidráulica”, como la designaba con ironía Pedro Salinas (Martínez Fernández 2001: 47), que buscaba descubrir influencias, sino que pretende únicamente demostrar la existencia del vínculo de alusión intertextual entre ambas producciones textuales. Una vez comprobado empíricamente tal ligamen, se procederá a considerar la forma en la que el intertexto es transformado a la vez que transforma el nuevo texto.

La Reconquista de Talamanca**Historia de Costa Rica:
el descubrimiento y la conquista****Cristóbal Colón**

Desde que Colón posó los ojos en esa llanura y cifró sus últimas ilusiones en la riqueza que ella escondía... (26).

Desde entonces fue una de sus mayores preocupaciones la de que no le arrebatasen esta Veragua de sus ensueños de oro, y con un celo digno de mejor causa procuró guardar hasta su muerte el secreto de la posición de aquella tierra en el mundo (29).

Diego de Nicuesa

Las **desdichas** de Diego de Nicuesa, **famosas en la historia de Indias** (26).

Llegó a la costa de Veragua y en ella comenzaron los **infortunios** que lo han hecho **célebre en la historia de América** (33).

Hernán Sánchez de Badajoz

El fin aciago de Badajoz y puerto de San Marcos, la primera ciudad que vieron reflejarse las aguas vírgenes del Telire (26).

Las penalidades sin cuento, infortunios y persecuciones del fundador de ella, Hernán Sánchez de Badajoz, un aguerrido **soldado de Pizarro**, **'fijodalgo de todas y limpio'** (26).

...la boca del río Tarire o Sixaola, donde fundó la ciudad de Badajoz y puerto de San Marcos. (80).

Hernán Sánchez, natural de Badajoz... **fué con el mismo Pizarro** a Jauja... (79).

Hernán Sánchez de Badajoz, de muy buenas partes, porque es **hijodalgo de todas y limpio** (80).

Pablo Corzo

El tormento y suplicio a que fue sometido por orden del cruel Gobernador don Rodrigo de Contreras, el bizarro Capitán Pablo Corzo, lugarteniente de Badajoz (26).

Contreras ordenó que le achicharrasen los pies. Loco de dolor, el infeliz gritó que no le **atormentasen** más... (89).

Perafán de Ribera

La expedición de don Perafán de Ribera fracasada a causa de una rebelión que el anciano y **achacoso** Gobernador, un **hombre de ochenta años**, se vio forzado a sofocar con la primer horca que asombradas vieron esas montañas alzarse altanera y horripilante (26).

Hombre de setenta y cinco años... (151).

...sin que lo arredrasen las grandes dificultades de semejante empresa, ni su edad avanzada, ni sus **achaques** (156).

... el gobernador condenó a muerte al acusado...

Llevaronle al patíbulo con una soga al cuello (161).

De esta primera confrontación superficial entre la narración de la conquista ofrecida por el texto de Fernández Guardia y su reelaboración novelesca, surge una primera y casi obvia conclusión que engloba las restantes que se irán explicitando: el texto literario se adscribe por completo a los postulados fundamentales del discurso historiográfico positivista, aún en boga en Costa Rica en la década de 1930. *La Reconquista de Talamanca*, en efecto, respeta las tres constantes básicas, estrechamente interrelacionadas, del quehacer de los historiadores positivistas: el predominio de la figura del héroe político, la concepción de las acciones de los individuos héroes como causa directa de la fundación del Estado nacional, y la noción de una historiografía construida sobre la base de un corpus anecdótico de pretendida exactitud empírica (Abarca y Delgado 1987: 200- 201).

El texto de Fernández Guardia ofrece una visión anecdótica de la historia: la conquista es el resultado de una sucesión de actos individuales de seres dotados de características superiores o héroes, entendido este término en su pleno sentido etimológico¹⁵. Tómese el caso de la descripción del contacto de Cristóbal Colón con la tierra que luego se convertiría en la provincia de Costa Rica: se enfatiza el carácter de obsesión personal que adquirió la relación entre el Almirante y la tierra que allí se denomina como “Veragua de sus ensueños de oro” (1924: 29). El recurso del pronombre posesivo “sus” revela el lazo indisoluble que la narración histórica establece entre el héroe, el espacio geográfico individual y sus planes, en tanto que el sustantivo “ensueños”, con el significado de ilusión o esperanza, remite a los sentimientos más íntimos del sujeto de la enunciación. Dentro de este marco descriptivo, lo que cuenta es, en consecuencia, la enumeración de los gestos, actitudes y palabras del “gran hombre” que dan forma al acontecimiento- anécdota en el corto plazo, todo ello con una fuerte predilección por la fecha precisa y los hechos empíricos, describibles y computables.

La historiografía positivista desarrolla las homologías biografía- ser nacional, biografía- historia del país (Abarca y Delgado 1987: 201). El texto de Fernández Guardia era parte de toda una campaña discursiva tendiente a demostrar los derechos de Costa Rica sobre la región fronteriza en disputa con Panamá, por lo que se enfoca en demostrar la continuidad del dominio de las autoridades basadas en territorio costarricense sobre la zona de Talamanca. De este modo, en las figuras de los militares que emprendieron la conquista del territorio costarricense se condensa la entera historia del país.

La novela participa de idéntica concepción del discurso historiográfico. En primera instancia, porque vincula, a través del intertexto histórico, la vida de los héroes con la fundación y consolidación del Estado nacional. Para ello, presenta una sucesión ininterrumpida de acciones individuales durante varios siglos como lo que permite modelar la Nación costarricense. La historia, dentro de esta concepción, dista de ser visualizada como un proceso en el que participan grandes grupos sociales y, por el contrario, se convierte en una narración jaloneada por una multitud de anécdotas conectadas tan solo por la voluntad de los héroes. La forma en la que se presenta tal construcción de lo nacional es, sin embargo, contradictoria, puesto que la imagen resultante es la de un Estado carencial, incompleto, por el fracaso repetido de la extensión de su soberanía a la región de Talamanca. El siguiente párrafo, sobre Cristóbal Colón, es sintomático de dicha ambigüedad:

Desde que Colón posó los ojos en esa llanura y cifró sus últimas ilusiones en la riqueza que ella escondía, todos cuantos han pretendido dominarla se han estrellado con el fracaso (*LRT* 2006: 26).

La novela, inserta en el haz de discursos de la década de 1930, se muestra escéptica respecto de las posibilidades reales de ejercer control sobre tal región y, aun más, respecto de la capacidad del gobierno liberal para ejecutarlo en la práctica. Por ello, la novela reformula el intertexto histórico de modo tal que refuerza el carácter fallido del proyecto nacional: “...todos cuantos han pretendido dominarla se han estrellado con el fracaso”.

En la superficie textual de la novela *La Reconquista de Talamanca* es posible rastrear otro intertexto histórico: la *Reseña Histórica de Talamanca* (1918), también de Ricardo Fernández Guardia. El anónimo autor de la novela se basó en él para elaborar su descripción de John H. Lyon, un marinero estadounidense que se estableció en Talamanca y que, dentro del programa de estatal de consolidación de su soberanía, fue nombrado Director de Reducciones. El texto de Fernández Guardia indica que:

Mr. Lyon, **secretario** de Santiago y casado **a la moda india** con una **princesa de la casa real**, se **trasladó con su familia San José, temeroso** de ser víctima de alguna tropelía... Al cabo de nueve meses Mr. Lyon **regresó** a su querida Talamanca... (Fernández Guardia 1975: 216).

Por su parte, la novela ofrece una versión muy similar de los mismos hechos:

Casó con una **princesa de la casa real** con arreglo a **las costumbres indígenas**, y fue consejero y **secretario** de un cacique que murió asesinado por uno de los pretendientes al trono. **Temeroso** de una persecución de parte del nuevo mandatario, **huyó Mr. Lyon con su familia a San José**. No obstante, pasados algunos meses **regresó** al valle... (LRT 2006: 11)¹⁶.

No solo el léxico, sino que, además, con ligeras variantes, la estructura de la narración en ambos textos es casi la misma: Lyon, sujeto de la enunciación, contrae matrimonio con una princesa según las tradiciones indígenas, siente temor, huye a San José y, por último, regresa a Talamanca.

A pesar de tales similitudes, la novela no efectúa una reproducción mecánica del texto histórico, sino que introduce cambios significativos, en los niveles sintáctico y semántico, los cuales reelaboran dialécticamente tanto la discursividad histórica como la literaria.

El texto histórico de Fernández Guardia se elabora a partir de dos oraciones simples. En la primera, el sujeto oracional se enuncia en forma explícita: “Mr. Lyon”. De inmediato, se le adosa una aposición de valor explicativo¹⁷ delimitada por el uso de comas: “secretario de Santiago y casado a la moda india con una princesa de la casa real”. Por último, se presenta el núcleo verbal acompañado por adyacentes circunstanciales: “se trasladó con su familia a San José, temeroso de ser víctima de alguna tropelía...”.

La novela, por su parte, construye este periodo oracional a partir de un sujeto gramatical o elíptico¹⁸ contenido en la forma verbal “Casó” y que corresponde, por contexto, a John Lyon. Este es el sujeto de dos oraciones coordinadas por la conjunción “y”: “Casó con una princesa de la casa real con arreglo a las costumbres indígenas, y fue consejero y secretario de un cacique...”. La segunda oración simple es complementada por una oración de relativo especificativa o determinativa:¹⁹ “...que murió asesinado por uno de los pretendientes al trono”.

La diversidad existente entre el orden sintáctico del texto histórico y el del novelesco es fundamental por cuanto privilegia diferentes visiones sobre idénticos hechos. La primera información que ofrecen ambos textos es la que gira en torno al matrimonio de Lyon y su desempeño como secretario del cacique Santiago, si bien el orden es inverso en cada uno de ellos:

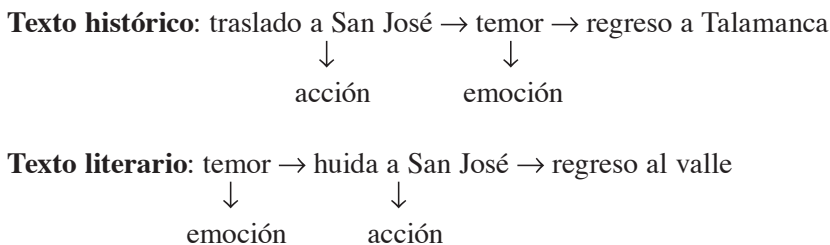
Texto histórico: Mr. Lyon → posición política → matrimonio
↓
esfera pública

Texto literario: (John Lyon) → matrimonio → posición política
↓
esfera privada

Por regla general, los componentes que se ubican al inicio de una estructura sintáctica son los que focalizan la atención de los lectores en el proceso de descodificación. Como se aprecia, la *Reseña Histórica de Talamanca* favorece –al colocarla en posición inicial– la inserción de Lyon dentro de las estructuras del poder político de la región, al tiempo que se pospone su vida marital, la cual, si bien guarda relación con la política por la procedencia familiar de su esposa, pertenece a la esfera de las acciones privadas. La novela

La Reconquista de Talamanca opera en sentido contrario: coloca la referencia al matrimonio en primera instancia y el cargo político de Lyon en segunda; este orden sintáctico revierte el orden de prioridades del discurso histórico, puesto que prioriza la información sobre la vida familiar del sujeto y relega a un segundo plano su actuación política. Esta deriva de lo social a lo personal será, justamente, una de las claves de construcción de la novela: impone una guía de lectura que impide descodificar la conflictividad laboral –derivada de las relaciones de explotación de los trabajadores– como un componente estructural de un sistema social basado en asimetrías estrictas y, por el contrario, enfoca su génesis en los problemas puramente individuales de los personajes. Este texto literario se esfuerza, por lo tanto, en convertir las relaciones entre los sujetos sociales en una interacción entre individuos aislados (Sánchez Mora 2006: 179-182).

El texto histórico de Fernández Guardia y la novela continúan la relación de los acontecimientos, siempre con Lyon como sujeto oracional, en el siguiente orden:



El discurso histórico positivista, fiel a su preocupación por la recopilación fáctica, destaca lo describible (la mudanza a San José) sobre lo emotivo (temor). La novela, a pesar de compartir una misma noción de historia como enumeración de acontecimientos en los que se ven envueltos los hombres ilustres, no resalta los hechos mismos, sino el efecto emotivo (temor) de tales hechos sobre las personas. La selección de los verbos empleados para describir la acción de Lyon refuerza lo dicho. El texto histórico recurre al verbo pronominal trasladarse (“se trasladó”), cuya carga significativa se limita a señalar un desplazamiento espacial²⁰; la novela, por su parte, opta por el verbo huir (“huyó”), el cual ofrece una mayor complejidad semántica, puesto que al desplazamiento espacial suma la connotación de alejamiento, prisa y temor ante un peligro o molestia²¹. El uso de esta última forma verbal se distancia de la simple recolección de hechos y confiere un mayor dramatismo e intensidad a lo narrado.

Por su contenido, este intertexto relaciona el texto de ficción con un hecho histórico verificado: el proyecto de la república liberal de consolidar su soberanía en la región de Talamanca mediante el desmantelamiento de la organización política propia de los pueblos indígenas y su suplantación por la figura del Director de Reducciones, un funcionario público dependiente del poder estatal.

El relato del maestro, centro de la intertextualidad histórica, es un detallado resumen de los intentos por incorporar Talamanca dentro del espacio controlado por el poder central en Costa Rica, ya sea durante la colonia o durante la república. Esta tarea, infructuosa según el decir de este personaje, es la que, dentro del discurso del maestro, estaría siendo concluida a satisfacción por el trabajo conjunto de la escuela y la compañía transnacional, es decir, por los agentes del progreso capitalista. La diégesis novelesca se encargará, empero, de destruir las esperanzas de este discurso optimista.

4. La fundación mítica de la nación

También habrá en el futuro pueblos escritos
en el papel, sacados de la cabeza del hombre.

Volodia Teitelboim, *Los dos Borges*.

Fernández Guardia define la historia como “la relación verídica de los sucesos de la humanidad” (2005: XI)²², de lo que se desprende que, dentro de sus concepciones positivistas, el texto historiográfico supera la condición de simple interpretación y aspira a convertirse en descripción fidedigna de los acontecimientos. Al efectuarse la transposición de un discurso histórico con tales características (deudor del prurito de veracidad) al texto de ficción (asentado sobre la noción de verosímil) se invoca un principio genérico de autoridad: el texto novelesco se atribuye la etiqueta de relato verdadero, especular, propia de la historiografía. Se dice que, en general, “Lo ficticio es la transposición de un discurso a un contexto imaginario” (Reyes 1984: 28), lo cual se agudiza en este caso, dado que se trata de un discurso –el histórico positivista– que genéticamente se define como “real”. Desde el aparato paratextual (véase Sánchez Mora 2006: 34-63) se había programado un contrato de lectura que privilegiaba la descodificación de los significados novelescos como parangonables con la realidad costarricense; ahora, el intertexto histórico refuerza tal interpretación. La presencia intertextual de las obras historiográficas desencadena una serie de presupuestos que restringen el significado y, por lo tanto, provocan en el lector una actitud de acatamiento ante esas imágenes de autoridad. La libertad interpretativa, en suma, es constreñida, limitada, y el lector se ve encerrado en el marco de interpretación realista que los intertextos convocan.

Esta “verificación de la ficción” reviste importantes resonancias que deben ser consideradas a partir de la génesis y función del discurso historiográfico. La historiografía nace en Costa Rica durante el siglo XIX bajo el signo del positivismo. El alemán Leopold von Ranke (1795- 1886) es la figura más representativa del positivismo en los estudios históricos. Sus propuestas constituyeron una reacción en contra de la filosofía especulativa y, en lo fundamental, contra la historiografía filosófica y moralizante. Frente a esas “vaguedades” carentes de respaldo científico, Ranke propuso la posibilidad de alcanzar un conocimiento histórico que fuera un reflejo fiel, libre de interferencias subjetivas, de los hechos del pasado (Schaff 1992: 118). Esta premisa, simple en apariencia, produjo toda una revolución en cuanto a la metodología para la recopilación de fuentes y su posterior empleo.

La principal preocupación de los historiadores positivistas fue la de recopilar, con gran rigor y despliegue de erudición, el mayor número posible de hechos. El manejo de tales hechos se daba “a un nivel muy rudimentario de empirismo” (Cardoso 1980: 105), puesto que se consideraba que la reflexión teórica constituía una actividad especulativa del todo perjudicial para la ciencia positiva (Schaff 1992: 119).

Dentro de la concepción positivista de ciencia histórica, el trabajo del historiador debía limitarse a establecer los hechos del pasado y a explicarlos mediante leyes. Los hechos son captados sensorialmente por el observador y las leyes “se alcanzan por inferencia deductiva, generalizando a partir de los hechos acumulados” (Cardoso 1980: 104). Ranke acuñó la expresión *Wie es eigentlich gewesen* (como realmente ocurrió) para indicar que la tarea del investigador es la de mostrar los movimientos históricos con absoluta objetividad²⁴.

En Costa Rica, el positivismo aplicado a los estudios históricos ejerció gran influencia, en especial mediante la *Introducción a los estudios históricos*, el famoso manual metodológico

de Langlois y Seignobos, que prevaleció durante mucho tiempo entre los historiadores franceses (Quesada Camacho 2003: 277- 281)²⁵. Al decir de Chaunu, la historia positivista se concentra en la historia del Estado, es “una historia de los estados en el siglo de los nacionalismos” (1985: 82). Estas son, justamente, las condiciones en las que se desarrolla la historiografía costarricense. La mayor parte de investigadores coinciden en que esta actividad nace en forma tardía en Costa Rica a finales del siglo XIX dentro del proceso de consolidación del Estado nacional (Acuña Ortega 1985- 1986: 16, González Villalobos 1988: 29, Palmer 1992: 187).

La historiografía costarricense surge, en consecuencia, principalmente como una instancia de legitimación del poder público, lo que determina su “claro compromiso ideológico con el statu quo”, su identificación de la política con el gobierno y su incapacidad para superar la “maraña discursiva sacramental” con la que ocultó el problema del poder (González Ortega 1996: 299). En esta línea, los textos de Fernández Guardia son parte de un proyecto de consolidación del estado nacional y de invención de la nación, en términos de Benedict Anderson (1991: 6), como una comunidad política imaginada, limitada y soberana.

Dentro de esta ficcionalización del origen de la nación, ocupa un lugar privilegiado el esfuerzo por demostrar su antigüedad, por retrotraer al máximo su momento fundacional. Como dice Hobsbawm (2004: 17), es más prestigioso y legitimador, “suena mejor”, hablar de los cinco mil años de Pakistán que de los cuarenta y seis años de Pakistán, por más que el nombre y el concepto de Pakistán daten apenas de 1932- 1933. Algo muy similar ocurre en el discurso historiográfico costarricense, que “extendió el pasado de la nación para identificarlo con las expediciones de Cristóbal Colón” (Molina 2002: 19)²⁶. En efecto, las compilaciones de los abogados- escritores de finales del siglo XIX aportaron una copiosa documentación, no solo sobre la demarcación territorial, que contribuyó a imaginar la comunidad política nacional como una entidad previa a la independencia.

Porque la historia es la materia prima de la que se nutren las ideologías nacionalistas, étnicas y fundamentalistas... El pasado es un factor esencial –quizás el factor más esencial– de dichas ideologías. Y cuando no hay uno que resulte adecuado, siempre es posible inventarlo (Hobsbawm 2004: 17).

Fernández Guardia (1924: III) señala como sinónimos exactos los términos “colonizar”, expresión del empeño de los conquistadores, y “civilizar”, medida y guía del proyecto liberal. Con ello muestra la idea de que todos los diversos esfuerzos por “reconquistar” Talamanca son, en realidad, uno solo, continuo y prácticamente ininterrumpido durante más de tres siglos y cuya máxima pretensión consiste en integrarla en esa nación preexistente. El intertexto histórico en *La Reconquista de Talamanca* cumple así una función político- jurídica dentro del marco de los conflictos limítrofes y de cara a las pretensiones colombianas y, posteriormente, panameñas, en el tanto actúa como un legajo de pruebas documentales tendientes a sostener la legitimidad de los reclamos territoriales costarricenses. La inscripción dentro de la novela del relato de los continuos intentos de conquista y asimilación se encamina, en consecuencia, tanto a demostrar la existencia de esa comunidad nacional como a enfatizar su voluntad, ejercida a lo largo de siglos por las autoridades coloniales y republicanas, de ejercer su dominio sobre Talamanca. Para cumplir con la definición de Anderson, la comunidad imaginada deviene ente actuante que define sus límites y afirma su soberanía.

Otra circunstancia digna de ser considerada se relaciona con la voz que enuncia el intertexto histórico en la novela: bajo la forma de monólogos, el maestro de escuela es quien se encarga de establecer los lazos entre la conquista española y la república liberal. No es casual

la elección de Alcides Vega, sinécdoque de la institución educativa nacional, como difusor del imaginario nacional. La asociación entre práctica historiográfica y aparato escolar fue esencial para el proceso modernizador emprendido por los liberales de fines del siglo XIX, por cuanto la escuela fue una instancia privilegiada para la difusión social de los mitos, rituales y héroes que forman parte de la ficción nacionalista²⁷. Esta focalización del intertexto histórico refuerza la circunstancia de que se trata de cogniciones sociales prefiguradas desde las élites y dirigidas a crear lealtades entre los sectores subalternos respecto de su proyecto.

Hasta ahora solo se ha considerado la forma en la que el intertexto histórico transforma lo ficticio, pero la función dialógica implícita en las relaciones de copresencia exige el análisis del proceso inverso. El nuevo texto, la novela en este caso, redistribuye los elementos del texto anterior, “los reelabora sometiéndolos a un nuevo propósito y ordenándolos en una estrategia adecuada a ese nuevo propósito” (Amoretti 1995: 24).

Si los textos históricos se proponen demostrar la antigüedad de la nación costarricense y proclamar que el espacio geográfico talamanqueño está ligado a ella desde la colonia, la novela, por su parte, opera un debilitamiento de tal proyecto. La nación existe, sí, y Talamanca es parte de ella, de nuevo sí, pero en una forma precaria. Desde el lexema “reconquista” que abre el título, la novela ofrece la imagen de una comunidad nacional incompleta e incapaz de extender el poder de su imperio a todo su territorio. La lógica de la trama –que conducirá a la frustración del intento “civilizador” de Talamanca emprendido mediante las acciones concertadas de la compañía transnacional, el ferrocarril y la escuela– deconstruye el valor heroico del intertexto histórico y muestra, disfóricamente, que la nación se fundó sobre un fracaso repetido, es decir, su consolidación es una quimera por cuanto se asentó sobre bases falsas.

Para reforzar el carácter degradado de esta imagen nacional, se emplea la figura del maestro como su portavoz²⁸. Alcides Vega es “un cerebral que apenas pisaba la tierra” y sus opiniones son catalogadas como “aspiraciones e idealidades, suaves, reconfortantes” (LRT 2006: 25). El intertexto histórico, pieza esencial de la ficción nacionalista, pierde así su fuerza y se convierte en simple recuento nostálgico de un pasado caballeresco.

Este fenómeno es parte de la ambigüedad del proyecto autorial en su relación conflictiva de aquiescencia y escepticismo respecto del proyecto nacional de los liberales costarricenses: acepta, por una parte, el programa nacional y los valores que lo informan, pero anuncia, simultáneamente, su inminente disolución por su propia incapacidad de cumplir con su ejecución práctica. Tal ambivalencia tiene su correlato en las contradicciones de base que informan el discurso nacional y que se expresan en movimientos simultáneos y contrastantes de admiración y repulsa hacia el otro metropolitano, síntesis de una ansiada modernidad portadora de civilización y progreso que, de igual forma, es temida y refutada en nombre de un pasado patriarcal e idílico²⁹.

Durante la década de 1930 la sociedad costarricense experimenta múltiples transformaciones en todos los niveles. La red de relaciones económicas, políticas y sociales forjada durante la época liberal se ve seriamente cuestionada y, en ciertos sectores, se abre paso el desencanto respecto de un modelo de país que se considera ya agotado. En este contexto, *La Reconquista de Talamanca* se constituye en un índice de las contradicciones que aquejan al discurso liberal del progreso y, mediante los excedentes que minan el proyecto autorial, visibiliza los discursos que durante esa década están confrontando y redefiniendo el imaginario nacional: discursos sobre las relaciones raciales, la soberanía nacional y la crecientemente organizada conflictividad social.

Por su parte, los textos de Fernández Guardia son producidos en ese ambiente de intensa polémica en el que la intelectualidad costarricense, en especial los historiadores, era parte de toda una campaña tendiente a demostrar los derechos de Costa Rica sobre la región fronteriza en disputa con Panamá, de allí que se trate de textos articulados en torno a la idea central de demostrar la continuidad del dominio sobre la zona de Talamanca de las autoridades basadas en territorio costarricense. La reelaboración novelesca de tales intertextos ubica a *La Reconquista de Talamanca*, por lo tanto, dentro de esa misma campaña discursiva, no exenta de tintes propagandísticos. Sin embargo, a manera de excedente, la enumeración de los repetidos fracasos por controlar Talamanca pone en evidencia el carácter carencial de ese proyecto hegemónico, la escasa fortaleza del Estado que debe ejercer dominio sobre todo su territorio y, por lo tanto, la fragilidad de la identidad nacional que lo sustenta como proyecto de clase. De este modo, en forma contradictoria el texto historiográfico, encaminado a legitimar el origen antiguo de la nación y su soberanía sobre todo su territorio, se desdobra en una denuncia del carácter fracturado, inestable, del discurso identitario nacionalista, fundado sobre un fracaso repetido.

Notas

1. Se debe diferenciar entre dos tipos de relaciones intertextuales: las de copresencia (citación, alusión referencial y plagio) y las de derivación (parodia y travestismo burlesco, y pastiche) (Piégay-Gros 1996: 46).
2. Sobre la biografía de Fernández Guardia, véase Fernández Umaña (1978) y el mencionado artículo de Quesada Camacho (2000: 109-113).
3. Sobre el tema, véase Díaz Arias (2005: 66).
4. Los textos que componen la polémica están reunidos en Segura Montero (1995). Un sector de la crítica vio la polémica como una lucha entre nacionalistas y europeístas: Bonilla (1981: 111); Castro Rawson (1966: 165); Chase (1975: 23). Para interpretaciones más actualizadas véanse Barrantes (1997: 167- 189), Ovares *et al.* (1993: 128- 141), Quesada (1998: 37- 39), Rojas y Ovares (1995: 32- 35), Sánchez Mora (2003).
5. Esto debido a su drama *Magdalena* (1902). Rojas y Ovares (1995: 51).
6. Jiménez publicó “Cuadros de costumbres” en la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (1902) y su obra completa fue reunida en dos volúmenes en *Noticias de antaño* (1946- 1947). Este género se proyectó durante el siglo XX con los textos de Ricardo Blanco, *La mujer del sargento* (1978) y *De pícaros y bobos* (1982), y fue revitalizado por Tatiana Lobo con *Entre Dios y el diablo. Mujeres de la colonia. Crónicas* (1993).
7. A manera de anécdota, aún en 1997, los estudiantes de un curso de Historia del Derecho en una de las más importantes universidades privadas del país utilizaban la *Cartilla Histórica* como libro de texto.
8. El folleto de Jinesta reúne artículos publicados originalmente en *La Prensa Libre* en octubre y noviembre de 1936 con motivo de los problemas limítrofes con Panamá.
9. La primera edición es de 1905, pero es preferible emplear la de 1924 por dos razones: temporalmente es más cercana a la escritura de *La Reconquista de Talamanca* (1935) y, además, se anuncia como una “nueva edición refundida”.

10. La primera edición es de 1918. Este texto "...es, sin lugar a dudas, uno de los más sólidos trabajos de investigación del autor. En él utiliza una cantidad considerable de bibliografía, la cual somete a la crítica y al análisis. Además emplea fuentes primarias..." (Quesada Camacho 2003: 284).
11. Un temprano ejemplo es el conflicto de jurisdicción suscitado, en 1540, entre el gobernador de Nicaragua, Rodrigo de Contreras, y Hernán Sánchez de Badajoz, adelantado de Costa Rica por designación de la Audiencia de Panamá. El rey zanjó la disputa desautorizando a ambos y nombrando a Diego Gutiérrez como gobernador de Costa Rica. Monge Alfaro (1976: 94- 96); Montero Barrantes (2003: 27- 28).
12. También Edelman (1998: 586) ha señalado que "Con frecuencia las nuevas narrativas de historia nacional surgen al mismo tiempo que la consolidación de los territorios nacionales, proyectando retrospectivamente procesos históricos en un espacio que siempre es coextensivo con las fronteras modernas posteriores del Estado".
13. Para una síntesis del trabajo de dichos historiadores, véase Quesada Camacho (2003: 125- 139).
14. Para cerrar el círculo de contradicciones, en las conclusiones de su libro de nuevo se desdice: "En primer lugar, la historiografía costarricense comparte un rasgo común con la del resto del continente: la de surgir al calor del nacimiento y construcción del Estado... surge en relación directa con la afirmación territorial del Estado-Nación" (2003: 405).
15. La palabra "héroe" proviene del latín *heros* y este, a su vez, del griego ἦρως 'semidiós', 'jefe militar épico'. Su empleo en el castellano es frecuente a partir de finales del siglo XVI (Corominas y Pascual 1992: 349).
16. Las negritas son más y pretenden destacar las semejanzas entre ambos textos.
17. Sustantivos, adjetivos o frases sustantivadas pueden funcionar como aposiciones explicativas o complementos de otro sustantivo (Real Academia Española 1975: 401- 403).
18. El sujeto elíptico, tácito o implícito es el que se recupera a partir de las desinencias verbales o del contexto (Gómez Torrego 2000: 265). También se habla de sujeto gramatical como aquel que se identifica con los morfemas de persona y número del verbo (Alarcos Llorach 2000: 139, Gómez Torrego 2000: 265).
19. Las oraciones de relativo especificativas "restringen la referencia sugerida por el antecedente y suelen constituir con él un grupo fónico unitario" (Alarcos Llorach 2000: 331).
20. Trasladar: "Llevar a alguien o algo de un lugar a otro" (*DRAE* 2001: 2217).
21. Huir: "Alejarse deprisa, por miedo o por otro motivo, de personas, animales o cosas, para evitar un daño, disgusto o molestia" (*DRAE* 2001: 1238).
22. La primera edición de la *Cartilla Histórica de Costa Rica* es de 1909.
23. Sobre la teoría de los presupuestos, véase Trotter (1993: 121).
24. Tal pretensión ha sido "constantemente objetada por los inquisidores indiscretos de una ciencia del hombre que se construye a partir de los Humboldt, Auguste Comte, Marx, Ratzel, de Saussure, Freud..." (Chaunu 1985: 82). En igual sentido, Cardoso (1980: 105).

25. Para una crítica de las teorías de Seignobos, véase Febvre (1986: 123- 150).
26. Según Palmer (1992: 186), en 1881 el diario oficial publicaba la sección “Documentos Históricos y Estadísticos”, cuatro páginas de documentos coloniales, y señalaba que: “los lectores del Diario acogerán con interés la publicación de estos trabajos, que son como los cimientos de nuestra Historia Nacional’. De esta manera, el periódico oficial ofreció una yuxtaposición del pasado colonial y el presente republicano, atando así el espacio colonial directamente y con seguridad al espacio contemporáneo”.
27. “La difusión urbana y rural de este nacionalismo étnicamente informado fue bastante exitosa, especialmente en el Valle Central, un logro vinculado con... la expansión de la educación” (Molina 2002: 22).
28. La etopeya de Alcides Vega y la participación del discurso educativo en la novela se estudia con mayor amplitud en Sánchez Mora 2006: 163-169.
29. Sobre el tema, consúltense Quesada (1998: 30) y Quesada (2000: 17- 18).

Bibliografía

- Abarca, C. y J. Delgado. 1987. “El cadáver de la vieja historia política todavía insepulto”. *Revista de Historia*. 16: 195- 206.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. 1985- 1986. “La renovación de los estudios históricos en Costa Rica”. *Revista de Historia*. 12- 13: 11- 16.
- Alarcos Llorach, Emilio. 2000. *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa- Calpe.
- Amoretti, María. 1995. *Debajo del canto*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso.
- Anónimo. 2006. *La Reconquista de Talamanca. Novela Costarricense [1935]*. Edición de Alexander Sánchez Mora.
- Barrantes, Ana Cecilia. 1997. *Buscando las raíces del Modernismo en Costa Rica*. Heredia: EUNA.
- Bonilla, Abelardo. 1981. *Historia de la Literatura Costarricense*. San José: UACA.
- Cardoso, Ciro. 1980. *Introducción al trabajo de la ciencia histórica*. México: Editorial Grijalbo.
- Castro Rawson, Margarita. 1966. *El costumbrismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Chase, Alfonso. 1975. *Narrativa contemporánea de Costa Rica*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

- Chaunu, Pierre. 1985. *Historia, ciencia social. La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Corominas, Jean y J.A Pascual. 1992. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos. Volumen 3.
- D'Alton, Cristina. 2001. *Lengua y literatura: ensayos didácticos*. San José: EUNED.
- Díaz Arias, David. 2005. *Construcción de un Estado moderno: política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Edelman, Marc. 1998. "Un genocidio en Centroamérica: hule, esclavos nacionalismo y la destrucción de los indígenas guatusos- malecus". *Mesoamérica*. 36 (diciembre): 539- 591.
- Febvre, Lucien. 1986. *Combates por la historia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fernández Guardia, Ricardo. 1924. *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista [1905]*. San José: Imprenta Lehmann.
1975. *Reseña Histórica de Talamanca [1918]*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fernández Umaña, Víctor Hugo. 1978. *Ricardo Fernández Guardia*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Gómez Torrego, Leonardo. 2000. *Gramática didáctica del español*. Madrid. Ediciones S.M.
- González Ortega, Alfonso. 1996. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- González Villalobos, Paulino. 1988. "Los avatares de la 'nueva historia'". *Revista de Historia*. Número especial: 27- 50.
- Hobsbawm, Eric. 2004. *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jinesta, Ricardo. 1937. *Límites con Panamá*. San José: Imprenta Tormo.
- Martínez Fernández, José Enrique. 2001. *La intertextualidad literaria*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Molina, Iván. 2002. *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Iván y Steven Palmer (eds.). 1992. *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/ 1900)*. San José: Editorial Porvenir.

- Monge Alfaro, Carlos. 1976. *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Trejos.
- Montero Barrantes, Francisco. 2003. *Elementos de historia de Costa Rica 1502- 1856*. San José: EUNED.
- Ovares, Flora *et al.* 1993. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Palmer, Steven. 1992. "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)". En: Molina, Iván y Steven Palmer (eds.). San José: Editorial Porvenir.
- Piégay- Gros, Nathalie. 1996. *Introduction à l'intertextualité*. París: Dunod Editeur.
- Quesada, Álvaro. 1998. *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890- 1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
2000. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Porvenir.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. 2000. "Ricardo Fernández Guardia: en el cincuentenario de su muerte (1867- 1950)". *Revista del Archivo Nacional*. 44: 109- 113.
2003. *Historia de la historiografía costarricense (1821- 1940)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Editorial Espasa- Calpe.
- Reyes, Gabriela. 1984. *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Editorial Gredos.
- Rojas, Margarita y Flora Ovares. 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones Farben.
- Sánchez Mora, Alexander. 2003. "El modernismo contra la Nación. La polémica literaria de 1894 en Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística*. 29 (1): 103- 117.
2006. *La Reconquista de Talamanca. Novela costarricense: los desconciertos del discurso liberal*. Tesis de maestría: Universidad de Costa Rica.
- Schaff, Adam. 1992. *Historia y verdad*. México: Editorial Grijalbo.
- Segura Montero, Arturo. 1995. *La Polémica (1894-1902): el nacionalismo en literatura*. San José: EUNED.
- Solórzano, Juan Carlos. 2001. "Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología en Costa Rica durante el siglo XIX". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 27 (1): 83- 100.